

# El ‘Notverordnung’ nazi de Australia

por Robert Barwick

El 4 de marzo, apenas horas después de someterse a la consideración del Parlamento, se promulgó un proyecto de ley que le concede amplios poderes al procurador general de Australia para proscribir a cualquier organización. La llamada enmienda al código penal contra organizaciones terroristas de 2003 establece que puede proscribirse a cualquier organización simplemente si el procurador general, “cree, sobre bases razonables, que la organización esté directa o indirectamente involucrada en preparar, planificar, asistir o incitar a la comisión de un acto terrorista (sea que el acto terrorista haya o no ocurrido o vaya a ocurrir o no)”.

El hombre al que se le confirieron tan extraordinarios poderes, el procurador general Philip Ruddock, ha pasado los últimos años afilándose las garras en la administración del régimen de campos de concentración de Australia, en donde a los refugiados que huyen a ese país, incluso los niños, se les encierra por años tras alambres de púas en medio del desierto australiano, sin que pese ninguna acusación en su contra, como “disuación” contra la inmigración ilegal.

En enero Ruddock visitó los Estados Unidos y Canadá, donde se reunió con tales promotores clave de Estados policíacos como el procurador general John Ashcroft y el secretario de Seguridad Nacional Tom Ridge, de los EU, y el procurador general canadiense Irwin Cotler.

A su regreso, habló el 19 de marzo en una sesión del Parlamento —sólo dos semanas antes de aprobarse la ley—, donde proclamó de forma escalofriante el inicio de una nueva era de fascismo en Australia. “El modelo convencional de justicia penal [inocente hasta que se pruebe lo contrario, el derecho a un juicio imparcial, etc.], no sólo es inadecuado, sino inapropiado”, desvarió. “Bregar con terroristas y con la amenaza terrorista requiere prevención y disuación, nuestro enfoque debe ser preventivo así como punitivo. Este enfoque, por supuesto, es contrario al método penal establecido de juicio y condena”.

## Proscribirán hasta a sus lacayos

El nuevo poder de proscripción otorgado a Ruddock es el equivalente australiano del infame *Notverordnung* (decreto de emergencia) y de la ley mediante la cual el Reichstag (parlamento) alemán le dio a Adolfo Hitler sus poderes dictatoriales en 1933. En ese entonces los mismos partidos políticos de oposición que cedieron a la presión y aprobaron las leyes, estuvieron entre los primeros en ser proscritos.

La aprobación de la ley australiana vino luego de que

el Partido Laborista Australiano (PLA) —que se opuso a la propuesta de ley por dos años a pesar de la intensa presión del Gobierno conservador de John Howard y de la prensa sinarquista propiedad de Rupert Murdoch— cedió de una forma parecida. Aunque de entrada los laboristas estuvieron inclinados a apoyar el proyecto de ley en su afán de aparentar ser “duros contra el terrorismo”, una movilización nacional que generó decenas de miles de llamadas de protesta contra la propuesta cuando se sometió a la consideración del Parlamento por primera vez en 2002 detuvo a los laboristas (ver *Resumen ejecutivo de EIR* de la 2ª quincena de mayo de 2002, vol. XIX, núm. 9, pág. 12). Esa movilización la encabezaron los correligionarios de Lyndon LaRouche del Consejo Electoral Ciudadano (CEC) de Australia, quienes denunciaron que era una táctica hitleriana para imponer el fascismo al profundizarse la depresión global.

El CEC de LaRouche es el blanco principal de esta ley, como quedó confirmado en octubre de 2002 cuando miembros australianos del consejo privado de la reina Isabel II y sus testafierros de la Comisión Antidifamación de B’nai B’rith pidieron que se proscribiera al CEC (no casualmente, esa petición se hizo cinco días después de que el CEC publicara un desplegado en el periódico *The Australian* en el que 600 australianos destacados instaban al establecimiento de un banco nacional).

Simon Crean, dirigente del Partido Laborista, reflejó la eficacia de esa movilización del CEC cuando dijo en junio de 2003 que el intento del gobierno de adjudicarse mayores poderes tenía motivos políticos. “No le daremos nuestra aprobación a su enfoque de carta blanca de darle al procurador general los poderes arrolladores que John Howard siempre quiso, pero que sólo aplicaría *de convenirle a sus propósitos políticos*, no para la protección y seguridad del pueblo australiano”. Sin embargo, en diciembre de 2003 los laboristas botaron a Crean como líder del partido y, con él, su oposición al proyecto de ley.

Su nuevo dirigente, Mark Latham, un paniaguado de la Mont Pelerin a quien un miembro de su propio partido se lo describiera a *EIR* como un “derechista perverso”, de inmediato anunció su intención de formar un departamento de seguridad nacional, a imitación del fascista departamento de Ridge en los EU, de resultar elegido primer ministro en la elección de este año. Pero en respuesta a preguntas que le hicieran miembros del CEC y del Movimiento de Juventudes Larouchistas, Latham y el vocero de su partido mintieron reiteradamente sobre sus intenciones de apoyar la ley hasta el día que se sometió a la consideración del Parlamento, evitando así cualquier posibilidad real de que la oposición ciudadana se movilizara. A pesar de los mejores esfuerzos del CEC por organizar llamadas de protesta contra la misma, la ley se aprobó en 24 horas. Latham se ganó así el apoyo del aparato propagandístico de Murdoch, que ahora lo promueve como el posible próximo primer ministro luego de la elección venidera, si es que no se proscriba a su partido primero.